

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

# FILOSOFIA

Y

# LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

## 57-58-59

*ENERO-DICIEMBRE*

1955

*IMPRESA UNIVERSITARIA*

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**Rector:**

**DR. NABOR CARRILLO**

**Secretario General:**

**DR. EFRÉN C. DEL POZO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**Director:**

**LIC. SALVADOR AZUELA**

# FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

*Eduardo García Máynez*

DIRECTOR:

*Salvador Azuela*

SECRETARIO:

*Juan Hernández Luna*

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria  
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país . . . . .	\$ 15.00
Exterior . . . . .	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

## Sumario

### ARTICULOS

	Págs.
Antonio Gómez Robledo . . . . . <i>Filosofía aristotélica del arte</i> . . . . .	13
Patrick Romanell . . . . . <i>Perfil del Neo-naturalismo norteamericano</i> . . . . .	43
Miguel León Portilla . . . . . <i>Existencia histórica de un saber filosófico entre los nabuas</i> . . . . .	57
Gregorio López y López . . . . . <i>La filosofía de los zapotecas</i> . . . . .	83
Isaías Altamirano . . . . . <i>Fenomenología de las vivencias de pudor y caricia</i> . . . . .	99
Oswaldo Robles . . . . . <i>Psicofisiología de la emoción</i> . . . . .	111
Matías López Chaparro . . . . . <i>Psicometría</i> . . . . .	131
Francisco Larroyo . . . . . <i>Psicología en primera, segunda y tercera persona</i> . . . . .	139
G. T. Nicotra di Leopoldo . . . . . <i>Los documentos científicos de la Atlántida</i> . . . . .	153
Amancio Bolaño e Isla . . . . . <i>El "paralelo de las lenguas castellana y francesa" del P. Feijoo</i> . . . . .	173
Sergio Fernández . . . . . <i>Iago y Herodes: dos formas de los celos</i> . . . . .	189
Marianne O. de Bopp . . . . . <i>Thomas Mann</i> . . . . .	201

	Págs.
Pedro Urbano González de la Calle . . . . .	<i>Cómo citaban a veces los humanistas y . . . cómo no se debe citar</i> . . . . . 215
Juan A. Ortega y Medina	<i>Consideraciones críticas acerca del volumen conmemorativo sobre el Plan de Ayutla</i> . . . . . 251
Juan Hernández Luna . . . . .	<i>Los precursores intelectuales de la Revolución Mexicana</i> . . . . . 279
Vicente T. Mendoza . . . . .	<i>La música en la época de la Reforma, la Intervención y el Imperio</i> . . . . . 319
José Corona Núñez . . . . .	<i>La arquitectura indígena del occidente de México</i> . . . . . 345
Juan Feres	<i>Un capítulo de los Prolegómenos de Abenaldún</i> . . . . . 357

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Robert Jay Glickman . . . . .	<i>La bruma lo vuelve azul</i> . (Ramón Rubín) . . . . . 367
Pedro Rojas . . . . .	<i>La catedral y las iglesias de Puebla</i> . (Manuel Toussaint) . . . . . 370
Pedro Rojas . . . . .	<i>El plateresco en México</i> . (Luis MacGrégor) . . . . . 372
Isaías Altamirano . . . . .	<i>Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico</i> . (Gabriel Marcel) . . . . . 375
Isaías Altamirano . . . . .	<i>Cartas a la patria. Dos cartas alemanas sobre el México de 1830</i> . (Carlos Guillermo Koppe) . . . . . 378

	<u>Págs.</u>
Abelardo Villegas . . . . .	<i>La filosofía en México.</i> (Leopoldo Zea) . . . . . 382
Xavier Tavera Alfaro . . . . .	<i>La Revolución de Independencia.</i> (Luis Villoro) . . . . . 385
Rosa Klip de Bergman . . . . .	<i>Técnica General de la Segunda Enseñanza.</i> (Ensayo Pedagógico. Angel Miranda Basurto) . . . . . 388
Agustín Millares Carlo . . . . .	<i>Las Actas de Independencia de América.</i> (Javier C. Griffin) . . . . . 391
Agustín Millares Carlo . . . . .	<i>Documentos de Indias. Siglos XV y XVI. Catálogo de la serie existente en la Sección de Diversos.</i> (Ma. del Carmen Pescador del Hoyo) . . . . . 393
J. H. L. . . . .	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras.</i> . . . . . 395
J. H. L. . . . .	<i>Cátedra de Verano.</i> . . . . . 403
J. H. L. . . . .	<i>Graduados en el año de 1955.</i> . . . . . 405

## UN CAPITULO DE LOS PROLEGOMENOS DE ABENJALDUN \*

*Abu Zaid Abdel Rahmán Ibn Jaldún, sabio árabe-hispánico, vivió de 1332 a 1406. Nacido en Túnez de familia de añejo abolengo, vinculada con la casta reinante de la tribu de Kinda (Hadramut), península arábiga; y más tarde, con la nobleza sevillana. La familia Jaldún figuró prominentemente en la política de la España Musulmana durante siglos y, por ende, la inclinación de nuestro hombre por estas lides, era congénita. Apenas cumplidos sus veinte años de edad —ya huérfano de ambos progenitores, que murieron víctimas del cólera que azotó al mundo a mediados de ese siglo XIV— ingresó en el gobierno de Túnez. Mas no tardó en trasladarse a Mauritania, en donde prestó sus servicios, por breve tiempo, a su soberano. El espíritu inquieto de Ibn Jaldún no le daba tregua; algo más que eso buscaba el hombre; su destino no estaba aún a la vista, pese a las envidiables posiciones que iba escalando. Y así anduvo cambiando de sultanes como de traje, tanto en el Africa Septentrional, cuanto en la península Ibérica, ora triunfante, ora desairado; hasta que por fin se cansó de la política y sus jugarretas. Siete años estuvo retirado a la vida privada —1375 a 1382—; cuatro de ellos los pasó en Calat Ibn Salama, Túnez, dedicado a la composición de estos célebres Prolegómenos. La carrera política de Ibn Jaldún, que duró veintitrés años le deparó valiosas oportunidades para conocer objetivamente las*

---

\* Se publica aquí un capítulo de la traducción directa del árabe que el señor Juan Peres viene haciendo de la obra de Abenjaldún, no traducida directa e íntegramente hasta ahora más que al francés, en una versión que es en la actualidad una rareza bibliográfica. La importancia de la obra es sobradamente conocida, pero sin embargo, no será por completo inútil a todos los lectores la breve nota antepuesta por el señor Peres al capítulo traducido.

*inquietudes sociales y captar de cerca sus palpitaciones y fenómenos, como sabio. El contenido de esta obra suya le valió el estar considerado definitivamente, por los orientalistas todos, como el fundador de la Filosofía de la Historia y precursor de la Ciencia Sociológica. Su teoría de anteponer los intereses del Jefe de Estado, lo empareja, según los críticos occidentales, con Maquiavelo. Sus sutiles observaciones acerca del influjo climatológico sobre los caracteres de los pueblos, sus costumbres, reacciones morales y aun el color de su epidermis, que fueron de su creación, así como sus deducciones respecto de la influencia profesional en la psiquis del hombre, lo colocan junto a Montesquieu, en muchos juicios. Y por último, su importante pauta sobre la inclinación natural del hombre por la imitación y la caracterización del vencido con la índole y apariencia del vencedor, lo aproxima a Gabriel Tarde, y erigen a nuestro filósofo la cátedra para dictar al "filósofo de la imitación"; con todo y el buen espacio histórico que hay entre él y estos continuadores suyos. Es más, pues Ibn Jaldún no se limita en su canon a este sólo aspecto, como se conformó el sociólogo francés contemporáneo; sino que trasciende en sus exámenes a las antitéticas y similitudes también, y estudia el tema en sus múltiples facetas. Todo lo cual ha aportado a Ibn Jaldún tan honroso mérito, que indujo al orientalista Carra de Vaux a exaltarlo al nivel "de los mejores pensadores de la Europa actual". Y he aquí a continuación, un capítulo que prueba algo de lo que se acaba de decir.*

*Después de describir Ibn Jaldún la geografía física, tal como la comprendían en su tiempo y como la recibieron de Tolomeo, aborda la climatología, que es la meta pretendida de su recorrido por el mundo de entonces y dice en el *Predámbulo III, Libro I*:*

Sobre las regiones moderadas y las extremosas, su naturaleza y clima, y sus influjos en el carácter del hombre, en su color y en muchas condiciones suyas.

Con la exposición anterior queda aclarado que las zonas pobladas por el hombre en lo despejado del Globo Terráqueo, comprenden el centro mismo debido al excesivo calor en el extremo sur, como al intenso frío en el extremo norte. Y al ser estos dos lados de temperaturas opuestas han debido irse graduando sus cualitativas hacia un centro común, que resulta punto de moderación entre ambos. Y por consiguiente, la región cuarta que es la central "1" (el autor divide el mundo en siete regiones que se prolongan de *Este* a *Oeste*), es la más templada del conjunto ecu-



## UN CAPITULO DE LOS PROLEGOMENOS DE ABENIALDUN

ménico; siguiéndole en orden proporcional las regiones adyacentes por ambos costados. Y así, la tercera y la quinta se inclinan a la moderación, la segunda y la sexta se alejan de la templanza; en tanto, la primera y la séptima se caracterizan por el extremismo. Y es por ello, que las culturas: Ciencias, Industrias y todas las Artes, aun los productos animales y vegetales y cuanto se genere en esas tres regiones centrales lleva el sello privativo de la moderación. Los grupos humanos moradores de las mismas, son de más moderna constitución: en su físico, color, carácter, doctrinas religiosas, etc., aun las mismas profecías han sido peculiaridad de esa zona; puesto que jamás se supo de una eclosión de esta índole que se ha suscitado en alguna de las regiones extremas. La razón de esto último estriba en que la casta de profetas y apóstoles es privativa de lo más acabado del linaje humano, física y moralmente "Habéis sido el mejor pueblo dado al mundo" dice el profeta árabe. La providencia respectiva es con el fin de que se verifiquen las doctrinas que inspira el cielo a esos elegidos, en ámbitos propicios, con la aceptación y convicción de los pueblos. En tanto, los pobladores de esta zona media son los más cabales, por la naturaleza templada que los rodea. Y por ello, se conducen en su desenvolvimiento con sumo comedimiento y mesura; ya en su habitación, su vestimenta, su alimentación, o ya en sus oficios e industrias. Poseen casas fabricadas con piedra labrada y ornamentada artísticamente; se compiten por superarse en sus instrumentos, enseres y demás menesteres, alcanzando en ello máximas metas. Cuentan en sus medios con minerales naturales: Oro, plata, hierro, cobre, plomo, estaño y usan en sus transacciones las dos divisas preciosas; y en todo caso proceden con cordura alejados de todo radicalismo. La zona de referencia comprende a los siguientes países: Africa septentrional, Siria, Hidjaz, Yemen, los dos Irakes, la India, Sind, China, España y los países de los francos: los Romanos, los Griegos, y sus convecinos que quedan dentro de estas regiones templadas. Pero lo más moderado de todos son: Mesopotamia y Siria, por estar situadas en el justo centro del globo. En cuanto a las regiones extremas: la primera y la séptima, la segunda y la sexta, sus pobladores distan de la moderación en la misma proporción que sus ámbitos. Sus hogares se forman de barro y carrizo, el mijo y las hierbas constituyen su alimento, su vestido se compone de hojas de árboles o de pieles de animal; la mayoría de las dos, primera y segunda, andan desnudos. Las frutas de sus tierras y las legumbres son raras

de configuración y de naturaleza radical, cual su clima. Sus transacciones las hacen con cobre y hierro incultos o con pieles, pretásados convencionalmente para tal fin, desconociendo por completo a esos dos nobles metales: el oro y la plata. Cuyos caracteres más se aproximan a la índole de los irracionales que a la humana. Es más; se dice que muchos grupos de color habitantes de la región primera viven en grutas y selvas, y se alimentan con hierbas como seres salvajes, cuando no se comen los unos a los otros. Igualmente es el caso, según noticias, de los Saqáliba (Eslavos) del extremo norte. La causa decisiva de todo esto proviene de la situación geográfica, cuya naturaleza radical es padecida por el ámbito y refleja, naturalmente, en cuanto ser sensible; y entre tanto repercute en el humor y carácter del hombre que lo iguala a la condición de los irracionales, en la misma relación que lo aleja de la índole humana. Otro tanto ocurre en cuanto respecta a su estado espiritual (?), pues el concepto moral y religioso es nulo entre ellos; jamás conocieron una profecía, ni se guían por doctrina alguna, salvo una minoría contigua a la zona central, como los Abisinios, por ejemplo, adyacentes a el Yemen y que profesaban el cristianismo desde antes del Islám y continúan en él hasta hoy día. En el mismo caso se hallan los pueblos de Malí, Kuku y Tekrur; que confinan con el Magreb y son adictos al Islám desde la séptima centuria. Asimismo los que abrazaron el culto del Nazareno, de los pueblos Eslavos, francos y turmanos, del extremo norte. Todos los demás de ambos confines carecen de la más elemental noción espiritual y cultural; cuyas condiciones todas más se asemejan a las de las bestias que a las de los seres humanos. "Dios crea lo que os ignoráis."

No debe objetarse la tesis que antecede por la posición de Yemen, Hadramút, Hidjaz y demás comarcas de la Península Arábiga, que justamente pertenecen a las regiones primera y segunda y que, sin embargo, los hemos considerado integrantes de la zona templada; ello fue porque dicho territorio por ser peninsular, está rodeado en sus tres lados por los mares —como dejamos explicado en la descripción geográfica— cuyas circunstancias hacen que la humedad de esas aguas influyese en el aire y humedezca la atmósfera de aquellos contornos; y por ende, mitiga el rigor del calor y atenúa la sequedad del medio ambiente, aproximándolo un tanto a la templanza climatológica. Algunos genealogistas se han engañado en sus juicios, sobre la gente de color, por ignorar las leyes de la creación; y han creído que estos pueblos, descendientes de Cam, son

negros a consecuencia de una maldición que profiriera Noé contra éste su hijo, y que por la misma imprecación incluso los condenó Dios a la esclavitud; y relatan a este respecto una senda leyenda, digna de los cuentistas de fábulas. La maldición de Noé contra Cam está citada, en efecto, en la Biblia; pero nada se menciona de su "negro" efecto. Lo maldijo, por cierto, a que sus hijos fuesen siervos de la descendencia de sus hermanos, y nada más. El falso concepto de esos genealogistas denuncia a las claras su desconocimiento de las índoles del calor y del frío, como de sus influjos en la atmósfera y en cuanto en ella se forme de seres sensibles. El color ebanístico que tiñe la epidermis de los moradores de la zona áustral, no tiene otro origen que la naturaleza de su propia atmósfera, de su aire cargado de tórrido calor. Tal fenómeno es explicable: pues la posición solar respecto de esta zona se mantiene en azimut casi todo el año, con pequeño intervalo, descargando sus rayos perpendicularmente sobre sus cabezas. La luz por tanto se intensifica, la excesiva temperatura los fustiga insistentemente, atizándoles la piel con tanto rigor, que ésta se vuelve negra. El mismo fenómeno ocurre en la zona boreal, pero en sentido inverso. En este extremo la gente toda es blanca, de blancura muy acentuada, y es debido igualmente a la influencia climatérica. El sol en esas latitudes se mantiene en el horizonte, en un círculo accesible a la vista ocular, o algo así; y jamás se eleva al azimut ni cosa próxima. Por ello, la temperatura es baja allá y el intenso frío impera en todas las estaciones, y la consecuencia lógica refléjase en el color cutáneo de sus habitantes, que con cierta frecuencia concluye en el albino. Cosas concomitantes a la peculiaridad del frío son: el color azul de los ojos, las pecas en la epidermis y lo rubio del cabello. Las tres regiones centrales pues marcan el término medio entre esos dos extremos, y gozan de toda suerte propia de todo intermedio; y en manera particular la región cuarta, que es de más definida moderación por ubicarse en el mero centro, como dejamos señalado. Las otras dos, tercera y quinta, contiguas a ella por ambos lados, difieren algo en sus condiciones, por inclinarse un tanto: la una hacia el cálido sur, y la otra hacia el glacial norte; aunque sin llegar a los excesos. Y por consiguiente las cuatro regiones restantes se han caracterizado con el extremismo: climatológico, biológico y humano, las unas por una causa y las otras por otra, opuestas entre sí pero provenientes del mismo factor. Los pueblos del sur se conocen con varias denominaciones: Abisinios, Zindj y Sudán,

que todas son sinónimos de negros. La primera especifica propiamente a los situados frente a Yemen y Meca, la segunda indica a los ubicados sobre los litorales del Mar Indico y la tercera, al país que lleva el propio nombre. Mas de ningún modo estas denominaciones puedan derivarse de un progenitor de color, sea por el nexa con Cam, o con cualquier otro. Además, es muy posible que si estos negros emigraran a la zona templada, o mejor aún, a la septentrional, cuya descendencia adquirirá con el correr del tiempo la blancura propia de ese medio físico; y viceversa: si aquellos albinos se domiciliaran en la zona meridional, cuyas futuras generaciones serán ineludiblemente, negras. Todo esto nos demuestra que el color cutáneo depende necesariamente de la acción climatérica, cuya acción no sólo se refleja en el color, en el aspecto físico del hombre, sino, y de una manera tangible, en su carácter y su moral. Ibn Sina (Avicena) dice a este respecto en su libro "Al Urdjuza". "En la tierra del Zindj el calor muda la epidermis hasta cubrir la piel con la negrura. Los eslavos, en tanto, adquieren una blancura que convierte su epidermis en albina."

En cuanto a los norteños no se les ha definido por el color por que el suyo era el propio de los que hicieron la clasificación nominativa, y no era por tanto cosa rara para considerarla como designación denominativa. Y por ello, se les distingue etnológicamente o por gentilicios: *Eslavos*, *Turcos*, *Turcomanos*, etc. Los de la zona central, que descuellan en todas las características humanas y morales, en el desarrollo cultural e industrial y en cuanta manifestación de progreso y madurez técnica; en cuyos medios florecieron profecías, imperios, civilizaciones, derechos, ciencias, ciudades, países y todas las bellas artes. De cuyos componentes pudimos conocer los anales de: *Arabes*, *Romanos*, *Persas*, *Griegos*, *Israelitas*, la *India*, *China*, etc. Los aludidos genealogistas abrumados ante tantas denominaciones de tan diversos pueblos, en tipos y características, optaron por lo más sencillo, suponiendo que todo ello podía englobarse bajo el linaje original. Y designaron de una buena vez a todos los del sur como hijos de Cam; pero perplejos ante el color subido de éstos se encargaron de confeccionar aquel frágil cuento: de la imprecación. Al mismo tiempo señalaron a los habitantes del norte como descendientes de Jafet, y a los del centro —precursores de culturas, filosofías, religiones, leyes y política— progenie de Sem. Esta suposición aunque coincidiese con la certeza aceptada del linaje primario, no es una norma por seguir; es tan sólo, la suya, una reseña corriente sobre algo concreto, que

demanda disquisiciones. Lo que los condujo a este error fue su creencia en que la distinción de pueblos se hace mediante el linaje universal; que en verdad no es así. El discernimiento, en tal caso, se hace en consideración del parentesco interno, inmediato; como, por ejemplo, el de los Arabes con los Israelitas y los Persas: o bien por la situación geográfica y la tipología: como los diferentes grupos negros y los eslavos mismos; o por las costumbres, idiosincrasia y genealogía íntima, como los mismos Arabes. Y, finalmente, se hace también por otras consideraciones: como las circunstancias de cada pueblo, sus peculiaridades y manifestaciones típicas y distintivas. Pues la generalización respectiva, atendiendo tan sólo a zonas, rasgos, color o índole privativa de un progenitor tal, constituye un craso error, producto del desconocimiento de las leyes de los universos y su constante transmutación, a través de las Edades; cuya permanencia no debe ser, por un misterio del Ser absoluto.

JUAN FERES